

Conciertos de Abono

CONCIERTO 9 UN CLÁSICO

- I -

FRANZ SCHUBERT (1797-1828)

Obertura en estilo italiano en re mayor D. 591 (1817)

SERGEI PROKÓFIEV (1891-1953)

Sinfonía nº 1, en re mayor, "Clásica" (1917)

- I. Allegro
- II. Larghetto
- III. Gavota
- IV. Final

- II -

FRANZ SCHUBERT

Sinfonía Nº2 en sib mayor D. 125 (1815)

- I. Largo - Allegro vivace
- II. Andante
- III. Menuetto. Allegro vivace
- IV. Presto vivace

Lucas Macías, director invitado

ORQUESTA DE CÓRDOBA

PRÓXIMO CONCIERTO DE ABONO A LA MEMORIA DE UN ÁNGEL

JUE 18 Y VIE 19 MAYO 2023
Gran Teatro de Córdoba, a las 20:00 h.

Con obras de Anton Webern, Alban Berg y Arnold Schönberg.

Birgit Kolar, violín.

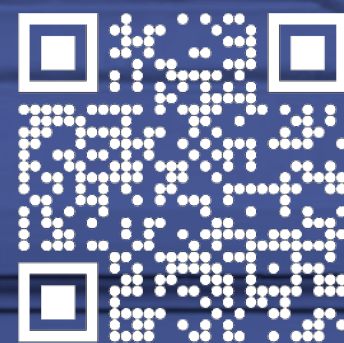
PROGRAMA

CONCIERTO 9 DE ABONO
UN CLÁSICO

JUE 4 MAYO 2023
Gran Teatro de Córdoba, a las 20:00 h.

ORQUESTA
DE CÓRDOBA

30
AÑOS



ORQUESTA
DE CÓRDOBA



No está permitido tomar fotografías ni vídeos durante la actuación. Por favor, no molestes a otros espectadores con la pantalla de tu móvil en el concierto. Asegúrate de que permanece en silencio durante toda la actuación.

Lucas Macías,
director invitado



En atriles dos obras de Schubert: la Obertura en estilo italiano y su Sinfonía nº 2, una obra que demostraba el inconmensurable talento del compositor todavía adolescente y que no fue estrenada hasta 50 años después de su muerte. Completamos el programa con la Sinfonía n.º 1 en re mayor, Op 25 “Clásica” de Sergei Prokófiev, obra de estilo neoclásico, inspirada en Haydn, convirtiéndose en una de las piezas más populares y brillantes del compositor.

Lucas Macías debutó como director en el Teatro Colón de Buenos Aires en 2014 tras una excepcional carrera como uno de los principales oboístas del mundo, siendo solista de la Orquesta Real del Concertgebouw de Ámsterdam, Orquesta del Festival de Lucerna y miembro fundador de la Orquesta Mozart de Claudio Abbado. En 2006 ganó el primer premio del prestigioso Concurso Internacional de Oboe de Tokio de la Fundación Sony Music.

Se ha formado como director de orquesta con Mark Stringer en la Universidad de Música y Artes Escénicas de Viena, en la Academia Karajan de la Filarmónica de Berlín y en Ginebra con Maurice Bourgue.

Director titular de Oviedo Filarmonía desde 2018, ha dirigido, entre otras, la Orquesta Sinfónica de la Radio Sueca, Orchestre de Chambre de Lausanne, Orchestre de Paris -donde fue director asistente durante dos años en estrecha colaboración con Daniel Harding-, Orchestre de Chambre de Genève, Filarmónica de Buenos Aires, Het Gelders Orkest, Orquesta Sinfónica de Castilla y León, Orquesta Sinfónica de Tenerife, Real Orquesta Sinfónica de Sevilla, Orquesta de la RTVE y Real Filharmonía de Galicia.

Durante la temporada 2021/22 se pondrá al frente, de otras formaciones, como la Orquesta Nacional de España, Orquesta de la Comunidad de Madrid.

Desde noviembre de 2020 es director artístico de la Orquesta Ciudad de Granada.



FRANZ SCHUBERT

* Viena, 1797
† Viena, 1828

Obertura en estilo italiano en re mayor d. 591

COMPOSICIÓN / 1817

Desde finales de 1816, cuando el público musical vienés conoció por primera vez la música de Gioachino Rossini a través de la Compañía de Ópera Italiana y durante más de una década, que terminó con la producción de la última ópera del compositor, *Guillermo Tell* (1829), Austria sufrió una suerte de fiebre rossiniana por su estilo veloz y serio a la vez. El Franz Schubert de veinte años estaba entre los contagiados y en noviembre de 1817 se tomó un descanso en la composición de su “Sexta Sinfonía” para rendir homenaje informal a Rossini con un par de oberturas “Al estilo italiano” -la denominación no es propia del compositor-. Según el primer biógrafo de Schubert, Heinrich Kreissle, estas piezas deben su existencia a una apuesta musical. El compositor había asistido a una representación de la ópera “Tancredi” de Rossini, cuya obertura fue elogiada por sus amigos: Sin duda, al encontrar estas alabanzas excesivas, Schubert declaró que no tendría dificultad para escribir oberturas de este tipo en un estilo similar en el más breve espacio de tiempo. Sus compañeros le tomaron la palabra y prometieron, por su parte, recompensar la hazaña con una copa de buen vino. Schubert se puso a trabajar de inmediato y compuso una obertura para orquesta, seguida poco después por una segunda. Ambas obras llegaron a ser conocidas con el nombre de “Oberturas a la italiana” y fueron aplaudidas rotundamente en conciertos durante su vida”.

No es del todo exacto decir que esta encantadora obra se basa exclusivamente en el estilo de Rossini, ya que un oyente podría verse tentado durante los prime-

ros compases de la lenta introducción a atribuir la obra a Beethoven, su maestro Salieri o quizás incluso a Haydn. Sin embargo, esa impresión cambia cuando un dúo de clarinete y fagot ofrece una melodía repetitiva, con inflexiones cromáticas y un suave acompañamiento con un carácter particularmente italiano: las ricas texturas de Schubert son reconocibles tanto como su talento melódico. La obertura continúa cabalgando hábilmente sobre un tempo rápido para pasar a la flauta y el oboe en una aproximación al *bel canto*, acabando en un crescendo basado en un celda que se repite, incrementándose para alimentar el clímax que la cierra.

Sinfonía nº2 en sib mayor d. 125

COMPOSICIÓN / Entre diciembre de 1814 y octubre de 1815
ESTRENO / Octubre de 1877, Londres, bajo la dirección de August Manns.

Dos años antes de la *Obertura en estilo italiano*, Schubert acababa su segunda sinfonía, obra que no será estrenada hasta pasados cuarenta y nueve años del fallecimiento de su autor. La orquesta aún es de corte clásico, aunque la tonalidad es nueva en su obra sinfónica, ya que hasta entonces había sido reservada sólo para cuartetos y tríos.

Comienza la sinfonía con una introducción lenta, un *Largo* en el que la cuerda responde a los instrumentos de viento. El *Allegro vivace* que sigue, de grandes proporciones, todavía no se ha desprendido de cierta convencionalidad, aunque su segundo tema despliega ya un lirismo plenamente schubertiano. El *Andante* está compuesto por una serie de variaciones sobre un gracioso tema de danza de aire dieciochesco, cantado por los violines. En la primera variación intervienen la flauta, el oboe y la trompa; la segunda pone de relieve las sonoridades graves; la tercera reparte el tema entre los instrumentos de viento mientras los violines juegan con uno de los elementos de éste. Más interesante aún es la cuarta variación, que retiene del tema una figura rítmica por encima del resto. En la quinta reaparece el tema completo que será el clima de la conclusión, marcada por el motivo rítmico anterior. Este mismo motivo se impondrá en el *Minuetto*, *Allegro vivace*, una página curiosamente enérgica para un minueto, a la que presta su luz un trío en si bemol que repite el tema del *Andante*. Finalmente, el *Presto vivace* final vuelve a recuperar el vigor del movimiento inicial, con su primer tema galopante, su segundo

más danzable pero igualmente dinámico, que provee de una conclusión irresistible a una obra que muestra tanto en la orquestación como en la invención melódica los logros de un Schubert de dieciocho años.



SERGEI PROKÓFIEV

* Sontsovka (Ucrania), 1891
† Nikolina Gora (Rusia), 1953

Sinfonía nº 1, en re mayor, “CLÁSICA”

COMPOSICIÓN / 1917
ESTRENO / San Petersburgo, 21 de abril de 1917, bajo la dirección del compositor

Precozmente dotado para el piano y la composición, Sergei Prokófiev entró en el Conservatorio de San Petersburgo a los catorce años, donde recibió una formación musical completa: piano, armonía, composición, orquestación -nada menos que con Rimsky-Korsakov- y dirección de orquesta. En las *Veladas de Música Contemporánea* estrenó algunas de sus obras y conoció las de Reger, d’Indy, Debussy y Richard Strauss, autores por los que se interesó. Prokófiev se afirmó rápidamente en un lenguaje revolucionario de gran aspereza armónica y rítmica que se inscribía en las estéticas simbolista y futurista predominantes en el arte de comienzos del siglo XX.

Tras la Revolución abandonó Rusia y pasó casi dos décadas residiendo y realizando giras por Norteamérica y Europa occidental durante las que compuso obras para piano solo, conciertos, su ópera *El amor de las tres naranjas* y algún ballet para los *Ballets Rusos* de Diaghilev. A partir de 1927, coincidiendo con cierta declinación en su carrera, se deja seducir por las autoridades rusas y vuelve a su país natal, donde se le prohíbe la

salida del país y se le convierte en compositor oficial de la revolución, aplanándose su música en un retorno a la tonalidad y la fuerte presencia del folclore.

Prokófiev tenía 26 años cuando compuso su Sinfonía Clásica, en medio de una fuerte agitación social y política: en 1917 se había producido la Revolución de Febrero, se instauró un Gobierno Provisional que duró hasta que la Revolución de Octubre proclamó la República Socialista Soviética de Rusia, poco después del estreno de la obra.

Aunque Prokófiev era una de las puntas de lanza del modernismo, admiraba el rigor y el sentido de la forma de los clásicos. En esta obra, que conserva los efectos instrumentales de la orquesta del siglo XVIII, el músico propone hacer revivir el espíritu de las sinfonías de Haydn a través de la claridad tonal, la estructura de los temas y el carácter general de la música.

Desde el comienzo del *Allegro* se reconoce la garra de Prokófiev en su vitalidad exuberante y su abundancia sonora, tanto como en sus superposiciones armónicas, que dejan claro que estamos ante una obra del siglo XX. El movimiento está caracterizado por un primer tema muy dinámico, al que responde otro lleno de espíritu, con grandes intervalos picados en el violín y el fagot en *staccato*. El *Larghetto* se acerca mucho a un *Minuetto* y su tema, en el registro agudo del violín, desciende ligera y graciosamente con algunos efectos de “reverencia” y alterna con dos episodios en *staccato*, de los que el primero destaca por la alianza entre el fagot y la cuerda en *pizzicato*.

La *Gavota* es el movimiento más célebre de esta sinfonía -era especialmente estimado por Prokófiev por su nitidez rítmica-, fue compuesto un año antes que el resto de la obra y tuvo una segunda vida -una vez convenientemente desarrollado- en su ballet *Romeo y Julieta*. Acaba esta brevísima obra con una *Finale* en forma de *Rondó-sonata* que retorna a la efervescencia del primer movimiento, esta vez con espíritu popular ruso.